

bien por regla general cuan-
 times de mujeres, entonces
 rtienen; por dos razones, que
 isma razon: la muchedumbre
 urrencia i la calidad de la
 cia.
 os libre de hablar o de escri-
 or dasacato a nuestra juven-
 te; pero es lo cierto que
 via sus representantes mas
 ana funcion a que no los han
), la funcion se vuelve desde
 a de la calle respectiva un
 as Termópilas por donde no
 eonidas.
 puede alcanzar a oír, qué pue-
 ar a responder una señorita a
 serlo no le faltará su buena
 ortidad, en medio de uno de
 troems o vorájines de salon,
 ¡qué casualidad! precisamen-
 los aquellos que se le olvidó
 que da la funcion?
 o puede uno formarse idea en
 lino de esos, pero no puede
 a de lo que sepan los o las del
 solo éste el medio para que el
 no resulte certámen. Hai
 iones que dan el mismo re-
 sica i los discursos son para
 a efecto admirable.
 certámen es de música o es de
 por supuesto que deben tener
 ejecuciones respectivas. I aun
 e el caso, una pieza de música
 ional resunta, pueden pasar
 ha de sofismas de distraccion
 ion.
 ejecuciones de piano o de canto
 ritas, indudablemente mui re-
 bles a causa de su habilidad i
 scendencia, pero que no son las
 poniendo el certámen,—son
 dulce sofisma de esos que los ló-
 man de distraccion, pero siem-
 sofisma.
 tanto a los discursos, ni aun lo
 ele tener el mismo sofisma. Al-
 ces tiene de dos o tres amar-
 e los cuales él de la imperti-
 o es el peor.
 on ya los tiempos en que era
 a un exordio mui largo i un fi-
 nísimo de cumplimiento i felic-
 por parte de cada uno de los
 guntaban.
 Aquello era un no acabar de la
 encia con que se queria corres-
 apesar de la insuficiencia, al
 ser llamado a presenciar &c.
 céteras mas.
 si aquello era impertinente ¿có-
 naremos una módica docena de
 s casi seguidos en un mismo
 os discursos fueran cortoncitos!
 n al grano! Pero con deplorable
 cia no es eso, no, lo que sucede.
 se de álgebra, trátase de numis-

parados con tanto esmero i que en reali-
 dad nada tienen que ver con la morali-
 dad práctica de los alumnos, ni con las
 materias i los métodos de enseñanza, no
 concurren los dias de exámenes, ni se
 informan de nada mas.
 —; Qué buen certámen, dice uno, el
 duo salió a las mil maravillas!
 —Excelente certámen! le contesta
 otro, porque hoi sí que aguantaron los
 de Tracy!
 —Divino certámen! añade un ter-
 cero, ¡qué trajes tan lindos los de las
 Zurietas!
 —Ya lo tengo yo dicho, concluye al-
 gun santo varón: este es el mejor cole-
 jio: qué cortinas! qué láminas las del
 salon! i qué ortodojía!
 Si algo hai exajerado en lo que pre-
 cede, que cada lector piadoso lo reduzca
 a las justas proporciones. El cuadro no
 lo hemos bosquejado sino para estable-
 cer el debido contraste con las escenas
 sencillas, severas, ejemplares, que están
 teniendo lugar en el Capitolio, i en las
 cuales se llevan toda la prez los humil-
 des hijos i las humildes hijas del pueblo.
 Debe irse siquiera sea una vez a ver
 lo que son los certámenes de las escue-
 las públicas.
 Allí no se hallarán réplicas que pre-
 gunten i aplaudan antes de que les res-
 pondan. No se oirán discursos imperti-
 nentes, que los que ménos entiendan
 sean los que los gritan. Allí no hai so-
 fisma ninguno de entretencion. Las
 preguntas no llevan sobrescrito ni las
 respuestas traen posdatas. Un exami-
 nador implacable va tocando con la
 voz, como un organista con los dedos,
 en una especie de teclado humano,
 que corresponde acertada i armónica-
 mente, i las mas veces a un tiempo, a
 cada llamamiento preciso.
 El tímido lo hace mal una vez por
 atolondramiento, pero a la segunda vez,
 o a la tercera, o a la milésima, porque
 para todos hai mas de mil veces, se re-
 pone él i repone su crédito. El atre-
 vido que no es mas que atrevido triunfa
 en un lance, triunfa en otro, pero al fin
 se deja conocer por todos como verda-
 deramente es.
 Al fin del acto puede quien lo ha-
 ya presenciado con atencion, aunque
 no haya conocido ni visto antes a los
 alumnos, no solo señalar cuáles son los
 mas adelantados, sino tambien qué ca-
 rácter tiene cada uno; porque la prue-
 ba es jeneral, repetida i casi infalible;
 i en esa edad i con ese método todo el
 ser de cada alumno es llamado por de-
 cirlo así a la superficie i presentado en
 toda su luz.

que el 1.º de octubre último, como segundo
 Designado elegido por la Lejislatura de
 1873.
 A partir de 1.º de enero de 1874, el doctor
 Vargas continuará ejerciendo el Poder
 Ejecutivo como primer Designado elegido
 por la última Lejislatura, mientras va a
 reemplazarlo el distinguido ciudadano electo
 por el pueblo; i no dudamos que en
 este lapso alcanzará a desarrollar bastante-
 mente las excelentes cualidades que posee
 para administrador de los intereses públicos.
 En estas importantes funciones lo acompa-
 ña, como Secretario jeneral, el mismo digno
 i mui asiduo ciudadano que desempeñó esa
 plaza durante los últimos meses del período
 del señor Cadena, nuestro amigo el señor
 Alejandro Gómez Santos.
 El doctor Cadena ha sido nombrado Rec-
 tor de la Universidad de Sanjil, despues de
 su renuncia de la plaza de Magistrado del
 Tribunal Supremo del Estado, para la cual
 fué electo por el pueblo. De la manera mas
 cordial i profunda aplaudimos está feliz nom-
 bramiento, esperando a la vez que el señor
 Cadena consagre a la organizacion i marcha
 de ese plantel científico las dotes personales
 que posee para darle crédito i respetabili-
 dad.

REVISTA DE ACTOS OFICIALES

TIERRAS BALDIAS—El *Diario Oficial* nú-
 mero 3,307 correspondiente al 20 de no-
 viembre en curso, publica el decreto
 ejecutivo número 518 de 1874, que regla-
 menta la lei 61 de 1874, adicional al título
 X del Código fiscal. Las principales dispo-
 siciones de dicho decreto se refieren a las
 formalidades que deben llenarse para la
 demarcacion i adjudicacion de baldíos a las
 personas que establezcan en ellos habita-
 cion i labranza i que por tanto adquieran
 derecho de propiedad sobre el terreno que
 cultiven, cualquiera que sea su estension.
 TESORERÍA JENERAL—La existencia en ca-
 ja el dia 18 del presente ascendia a \$
 167,159-90 centavos.
 SUELDOS DE EMPLEADOS MILITARES—El
 Secretario de Guerra i Marina, con fecha
 14 del presente, dictó una resolucion en
 que se dispone que los Jefes i Oficiales que
 sean destinados a un Cuerpo de la Division
 no devengarán sueldo sino desde el dia en
 que se dé de baja al que vayan a reempla-
 zar, i siempre que hayan tomado posesion
 del empleo.
 BALANCE—En el *Diario Oficial* citado
 arriba se encuentra el de la cuenta de la Se-
 cretaria de lo Interior i Relaciones Esterio-
 res, correspondiente al primer año de la vi-
 jencia económica de 1873 a 1874 i cuatro
 dias de la próroga.

SECCION CIENTÍFICA.
 LA CIENCIA DE LA RELIJION.
 (Continuacion).
 Antes de decir qué era la relijion en las eta-
 des primitivas, conviene advertir que no va-
 mos a considerarla ahora como fuerza que obra
 en el alma humana, sino en cuanto puede des-
 cribirse i comunicarse a los espíritus, es decir,
 en sus manifestaciones exteriores, palpables,
 definidas, si puedo decirlo así. Tomada la pa-
 labra en esta acepcion, se aplica a un número
 mui limitado de hechos. Algunos nombres de
 divinidades; algunos epítetos trasladados de
 su significado material a uno moral i mas ele-
 vado, es decir, palabras que orijinalmente de-
 notaban la fuerza, el brillo, la pureza físicas, em-
 pleadas traslaticiaamente para significar gran-

2706

INTERIOR.
 TELEGRAMAS.
 Honds, 20 de noviembre de 1874.
 Señor Director jeneral de Correos.
 A las once a. m. llegó vapor *Victor* con
 paquete.
 P. A. Travecedo.

p. 73-74. al 4.1.2.3 Año VI # 1489. noviem. 23 de 1874 Santos 2
 2 f. 6. = 47 B. N. C

moral, bondad, santidad; en fin, algunas expresiones mas o ménos técnicas denotativas de ideas de sacrificio, altar, oracion, i tal vez de virtud i pecado corporales o espirituales. Hé ahí lo que era en su oríjen la armazón, esqueleto de las religiones antiguas. Estudiando esos hechos, se comprenderá sin dificultad por qué ha podido decirse que las religiones primitivas eran un dialecto sagrado del guaje humano, i cómo la religión i la lengua avieron tan estrechamente unidas entre sí los tiempos primitivos, por depender la primera en sus manifestaciones exteriores de las labras mas o ménos adecuadas para ellas e le suministraba la segunda.

Si se demuestra bien que las religiones primitivas dependen del lenguaje, es natural admitir que la clasificación adoptada como mas áctica en materia de lingüística, tendrá igual valor práctico en la ciencia de la religión; si una filiación i un como parentesco entre las lenguas, la misma relación debe existir entre las religiones, al ménos entre las del mundo antiguo.

Por esa razón es preciso decir algunas palabras sobre el estado actual de nuestros conocimientos lingüísticos, antes de ensayar una clasificación de las religiones.

Limitándonos al continente asiático con su importante península europea, hallamos en el ménos yermo del lenguaje humano primitivo, tres razas únicamente en las cuales se fijó la lengua, antes de los tiempos históricos, se hizo tradicional i adquirió un carácter nuevo, el todo distinto de la singular movilidad que antes tenia. Esos tres oasis del lenguaje son el turaco, el ariano i el semita. En todos tres, pero especialmente en los dos últimos, el lenguaje dejó de ser natural, se detuvo en su crecimiento, se solidificó, si puedo expresarme así, se petrificó, o por mejor decir, se convirtió en lenguaje histórico. Siempre he sostenido que esa concentración, esa conservación tradicional de la lengua, ha tenido que ser resultado de influencias religiosas i morales. Ahora pretendo demostrar que es fuerza admitir tres familias de religiones: la turaca, la ariana i la semítica, que coinciden con las tres familias de lenguas de que he hablado.

Tomo el chino como el tipo mas primitivo de la familia turaca, pues hoy no puede dudarse de que lo es, i a par de esa lengua hallo en China una antigua religión sin color i sin peca, religión que llamaré monosilábica, si se me permite esa expresión atrevida, i que consiste en el culto de una multitud de jenos que representan el cielo, el sol, las tempestades i los relámpagos, las montañas i los rios, sin relación los unos con los otros, sin principio alguno elevado que los una; i otro culto, el de los espíritus de los antepasados i de los muertos, los cuales, según la creencia popular, conservan algun conocimiento de los negocios humanos, i poseen un poder particular susceptible de ejercerse para hacer el bien o el mal. Ese doble culto tributado a los espíritus humanos i a los espíritus naturales constituye la antigua religión popular de China, que se conserva aun hoy (al ménos en las clases mas bajas de la sociedad), aunque las superiores profesan una creencia de un orden mas elevado, semireligiosa i semifilosófica, creencia en dos poderes abstractos que se llaman la fuerza i la materia en el lenguaje de los filósofos, el bien i el mal en el de la moral, pero que en el vocabulario peculiar de la religión i la mitolo-

gía se representan con los nombres de Cielo i Tierra.

No conocemos es verdad la antigua religión popular de China sino por las obras de Confucio, o por otras mas modernas todavía; pero este filósofo no fué en realidad fundador de una religión, como se le ha llamado, sino el predicador moderno de una religión antigua: fué trasmitidor, no fundador, i él mismo lo confiesa: "Yo no hago mas que transmitir, yo no puedo crear cosas nuevas. Creó en las cosas antiguas, i por eso las amo."

Me ocuparé, en segundo lugar, en el antiguo culto de las razas semíticas, cuyas huellas se hallan claramente marcadas en un gran número de nombres dados a la divinidad en las religiones politeístas de los babilonios, fenicios i cartajineses, i en las monoteístas de los judíos, cristianos i mahometanos. Es casi imposible hallar el carácter comun de las religiones de pueblos que difieren tanto los unos de los otros en la lengua, la literatura i el conjunto de la civilización, i que han cambiado tanto en los diversos períodos de su historia. Sin embargo, si yo me atreviese a tratar de caracterizar, mediante unas pocas palabras, el culto de las naciones semíticas, diría que él fué esencialmente el culto de Dios en la historia, de Dios en cuanto preside a los destinos de los individuos, de las razas i de las naciones, más bien que en cuanto gobierna las fuerzas de la naturaleza. Los nombres de las divinidades semíticas son nombres que expresan cualidades morales, como el Fuerte, el Venerable, el Señor, el Rei, i ellos no representan, sino en rarísimos casos, personas divinas definidas i determinadas, que sean fáciles de reconocer por rasgos i contornos bien marcados. De ahí la facilidad de confundir unos con otros los dioses semíticos, i el que se verificase sin mayor dificultad la transición de ese culto politeísta a una religión monoteísta. Fué especialmente en la monótona inmensidad del desierto donde ese culto de muchos dioses se trasformó casi insensiblemente en el culto de un Dios único. Si añadiese, como carácter distintivo de las religiones semíticas, que ellas escluyen el género femenino en los nombres de sus dioses, o que todas sus divinidades femeninas no eran sino símbolos de las facultades activas de dioses antiguos i sin sexo, no diría verdad sino en parte; i no de una manera absoluta, i seria preciso restringir tanto ese aserto como la teoría de que los semitas eran instintivamente monoteístas, sostenida por M. Renan.

Hablaré por último de la antigua religión de la raza ariana, llevada hasta los términos de la tierra por sus audaces discípulos, i fácil de reconocer, sea en los valles de la India o en los bosques de la Germania, por los nombres dados a la divinidad, que en el oríjen denotaban todos alguna fuerza de la naturaleza. Pero no por eso era este un culto naturalista, como se ha dicho tantas veces. Era (perdóneseme el atrevimiento de ensayar caracterizarlo mediante unas pocas palabras) era el culto de Dios en la naturaleza, de Dios presente detras del velo de los misterios del mundo físico, más bien que oculto en el santuario del corazón humano. Los dioses del Panteon ariano tenían una individualidad tan fuerte i determinada que la transición al monoteísmo exigió ruidos combates, i rara vez se llevó a efecto sin producir revoluciones iconoclastas i accesos de desaliento en los espíritus filosóficos.

Estas tres familias de religiones que son tan perfectamente distintas la una de la otra, como lo son entre sí las tres mencionadas familias de lenguas, marcaron tres acontecimientos notables de la antigüedad que han determinado los destinos de la raza humana, i cuyos efectos se notan aún en nuestra lengua, en nuestras ideas i en nuestra religión.

VARIEDADES.

GUIZOT.

Al cabo de ochenta i siete años de una vida laboriosa, de estudios incesantes i de virtudes eminentes, murió el otro día el ilustre autor de la "Historia de la civilización de Europa." Su desaparición final no ha despertado el eco profundo que, treinta años há, hubiera sin duda producido en Europa i en América; no era ya para muchos mas que un distinguido erudito i un literato de gran mérito, autor de obras históricas muy notables aunque no de primer orden, de cierto ninguna de importancia trascendental ni del número de aquellas que se pasan las generaciones unas a otras como su timbre glorioso i su impercedero legado. Fué un historiador elocuente i filosófico, de los primeros que iniciaron ese movimiento científico aplicado a la narración i estudio de los sucesos pasados, que es quizás el mas alto título de gloria del siglo en que vivimos; pero la ciencia despues ha adelantado mucho, ha ido mas lejos que las obras de Guizot, i otros nombres representan hoy esa importantísima rama del saber moderno.

Guizot es el verdadero, el genuino representante de una porción de nuestro siglo i un período capital de la historia contemporánea de Francia. En los diez i ocho años del reinado de Luis Felipe, que fueron diez i ocho años de paz i de gloria científica, literaria i artística para la Francia, cual no cuenta otro espacio igual en sus anales, fué Guizot uno de sus estadistas mas importantes en los nueve primeros, i principal Ministro casi sin interrupción durante la segunda mitad. Era la época en que "el rei reinaba i no gobernaba," según la fórmula entonces inventada, i por consiguiente el primer Ministro era el verdadero gobernante del país. Guizot cayó en 1848 con Luis Felipe, i desde entonces hasta su muerte se mantuvo escrupulosamente apartado de toda injerencia en asuntos políticos.

Cayó, pero nunca se consideró vencido. La oposición tenaz e implacable que derribó el trono de los Orleans, no pudo aprovecharse de la victoria; trabajó para otros, para los republicanos rojos, los cuales a su vez trabajaron para Luis Napoleon. Guizot permaneció siempre erecto, altivo, mirando con sonrisa de desden los partidos desengaños i las merecidas desgracias de los que habian sido sus adversarios, i se convirtieron por el curso fatal de los sucesos, en sus compañeros de infortunio.

No fué sin embargo un hombre de estado, en la legítima acepción de la palabra. Nunca supo adivinar en el poder las señales de los tiempos. Su política de resistencia contra la democracia i la extensión del sufragio, precipitó la catástrofe de 1848. Su altiva integridad de carácter en nada aprovechó a la Francia, pues servió solo para cubrir con un manto engañoso la corrupción electoral i política que predominó en esta última década del reinado de Luis Felipe. Para merecer el nombre de estadista verdadero se necesita ser ménos intolerante, ménos resistente, ménos esclutivo de ideas de lo que se mostró Guizot constantemente en el poder.

48 //

FOLLETIN.

EL TEBOL DE CUATRO HOJAS.

POR EDUARDO LABOULAYE.

(Continuación).

A lo lejos se oía el ánjel Izrafil, la mas melodiosa de las criaturas de Dios: las hurles unían sus encantadoras voces al cántico del ánjel, i hasta los árboles mismos, ajitando su follaje so-

nar. Gabriel volvió los ojos hácia el fondo del jardín donde se levanta el trono de la majestad divina: la mirada de Abdallah siguió la dirección de la mirada del ánjel, i una chispa del resplandor eterno hirió el rostro del jóven. Al ver aquel torrente de luz que no habia ojos humanos que soporten, cayó Abdallah con la frente en el polvo arrojando un grito tal como oídos del hombre no han oído nunca, ni hai voz que lo pueda repetir. La embriaguez de regocijo del nájirago que escapa al furor de las olas, el éxtasis del espanto que por primera vez estrecha a su amada contra el corazón, los trasportes de la madre que vuelve a encontrar al hijo que lloraba muerto,

en este caso ¿ a qué precio le vendería el bajá su protección?

El hijo de Mansur arrojó aquellas ideas impo-

rtunadas. — ¿ Por qué he de asustarme, decía, cuando lo mas inminente del peligro ha pasado gracias a mi habilidad? He apurado acaso todos mis recursos? Mis verdaderos enemigos han caído ¿ por qué no he de poder igualmente con los otros? La vida es un tesoro que todos los días disminuye ¿ no es una locura gustarla atormentándose con inquietudes pueriles? ¿ Qué dificultades ser completamente dichosos en este mundo? A estos temores, que no carecían de fundamento, se añadían otros cuidados que asombraban